

La investigadora de árboles autóctonos tiene en Anaz un vivero con 1.000 ejemplares

“Los bonsais son un vicio que acaba enganándote”, afirma Carolina Piris

PALOMA RODRÍGUEZ. Santander

La muestra de bonsais, realizada bajo la dirección de Carolina Piris, se clausuró hace una semana en la sala de exposiciones de la Cámara de Comercio. La muestra no es la primera que se realiza en Cantabria, y ha contado con una numerosa

participación de público, creciendo el número de aficionados a este arte milenario que gana adeptos cada día. Carolina Piris se define así misma como una persona vital, enamorada de todo lo que tenga que ver con la tierra y el bosque. Su entorno es la naturaleza, y alrededor de ella gira su vida.

No resulta extraño que en este marco surgiera el interés por un tema que está a caballo entre el arte, el diseño y el más puro contacto con la naturaleza.

Hace unos años estableció su residencia en el campo, y comenzó a investigar sobre plantas medicinales, autóctonas y huerta biológica. La afición por los bonsais surgió de una forma un tanto casual, en el transcurso de una cena con unos amigos japoneses. “Aprendí los rudimentos de la técnica con Dao Mizono, un amigo escultor, que fue quién me dio las primeras pautas para empezar a trabajar”.

Así empezó la curiosidad, el querer aprender, el buscar datos y contactos con personas que supieran trabajar con los bonsais, tarea nada fácil hace 15 años. Posteriormente, en un viaje realizado al Japón, toma contacto directo con la cuna de una tradición que acabó fascinándola.

Lo que comenzó siendo una afición, un afán de coleccionista se convierte en una ac-



Carolina Piris rodeada de algunos de sus ejemplares.

FERNANDO DÍAZ

pecies.

Es entonces cuando decide abandonar su trabajo como profesora de expresión como

1000 ejemplares en diferentes fases de trabajo, de los cuales, en su inmensa mayoría son árboles autóctonos de la re-

mica al estar en permanente contacto con la naturaleza, y no tener que plantearse ciertas necesidades.